

# HANS FALLADA

*EL BEBEDOR*



*Ilustraciones y texto*  
de JAKOB HINRICHS



MAEVA



En este libro se mezclan la historia de Erwin Sommer, protagonista de la novela *El bebedor*, con la vida de Hans Fallada, combinando a través de imágenes representativas la trama de la novela y momentos cruciales de la vida de Fallada.

El texto se compone en su mayor parte de citas de la novela, fragmentos de cartas escritas por Fallada y otras fuentes recogidas en el apéndice. Al mismo tiempo, esta novela gráfica se toma la libertad de reordenar y reinterpretar los elementos narrativos y conectarlos de forma asociativa con las ilustraciones.



EL 4 DE SEPTIEMBRE DE 1944, RUDOLF DITZEN, ALIAS HANS FALLADA, FUE ENCARCELADO EN LA PENITENCIARIA DE NEUSTRELITZ. EN UNA DISCUSIÓN CON SU MUJER, QUE SE HABÍA DIVORCIADO DE ÉL HACÍA POCO —Y DURANTE LA CUAL FALLADA ESTABA, COMO CASI CADA NÓCHE, MUY BORRACHO—, ÉL DISPARÓ UNA PISTOLA ANTIGUA Y ESTUVO A PUNTO DE ALCANZARLA. A PETICIÓN DE FALLADA, EL ALCALDE DE LA INSTITUCIÓN LE PERMITIÓ ESCRIBIR, Y ASÍ EMPEZÓ A TRABAJAR EN LA NOVELA *EL BEBEDOR*.



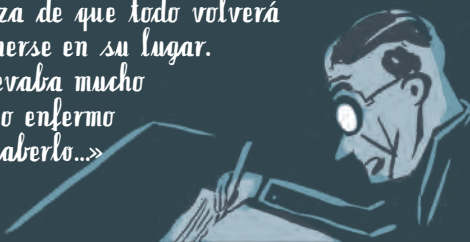
«Queridísimo hijo mío, Uli, mamá me ha contado que no te encuentras bien, que andas muy alicaído. Sospecho que es posible que hayas oído cosas sobre tus padres que te han apenado mucho. Quiero sincerarme contigo.»



NEUSTRELITZ,  
14. DE SEPTIEMBRE DE 1944

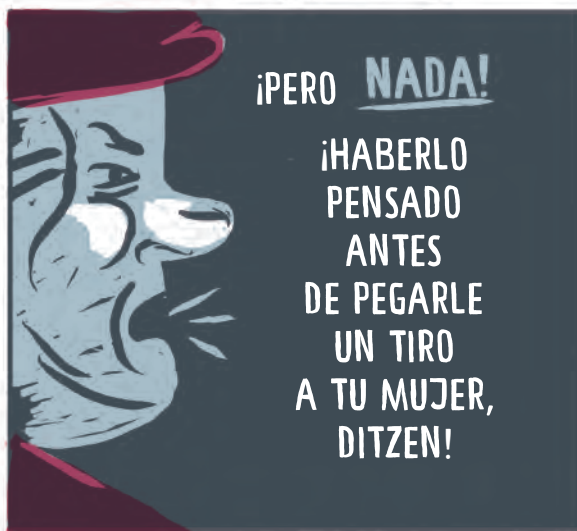
«Han sucedido —por mi culpa— algunas cosas que jamás deberían haber ocurrido. Pero nada de lo que se cuenta pasó como dice la gente; todo fue mucho menos grave y, por encima de «todo», reina la certeza de que todo volverá a ponerse en su lugar. Yo llevaba mucho tiempo enfermo sin saberlo...»


CLIC



¡YA VALE  
POR HOY!



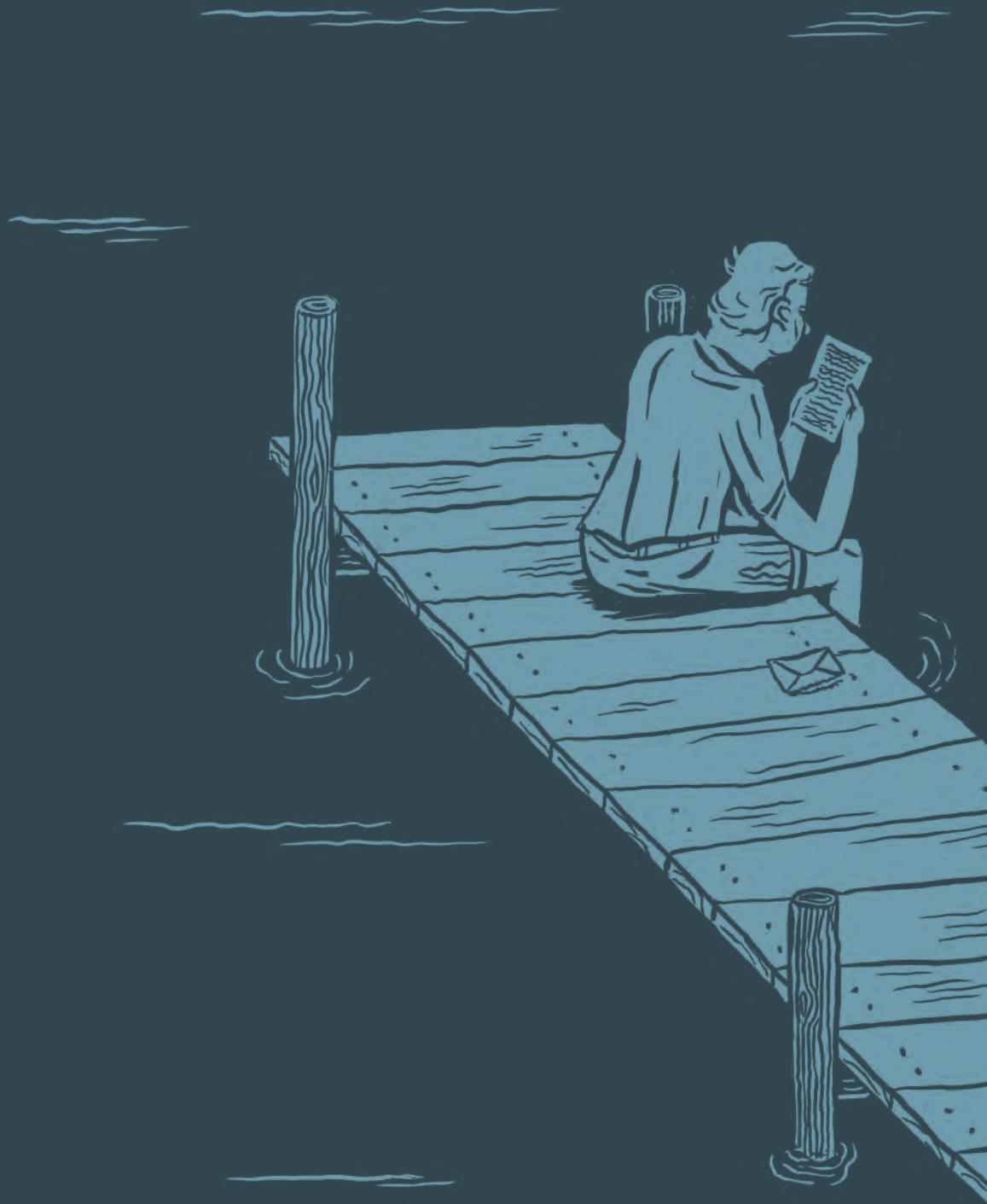




«Escribiré un par de líneas sobre mí: la casa en la que vivo es triste y extraña, y está llena de hombres muy enfermos, entre los que yo soy el más sano. Las reglas de la casa son muy severas: nos hacen acostarnos a las siete y media, y levantarnos a las seis menos cuarto. Como comprenderás, tu padre no puede dormir tantas horas. Me paso la noche despierto, miro las estrellas en el cielo, oigo el zumbido de los aviones, escucho cómo el reloj da las horas y los cuartos y, mientras, invento historias o pienso en vosotros.

Esta noche, tu padre, que te manda muchos recuerdos, ha pensado solo en ti.»

Ditsen



*Estimado señor  
Sommer:*





¿CUÁNTO HACE  
YA QUE NOS  
CONOCEMOS?  
¿DIEZ, QUINCE AÑOS?

FÍJESE, HE SEGUIDO EL  
DESARROLLO DE SU NEGOCIO  
DESDE EL PRINCIPIO,  
CUANDO SOLO TENÍA  
UNA TIENDA EN LA CALLE  
DE LA ESTACIÓN.



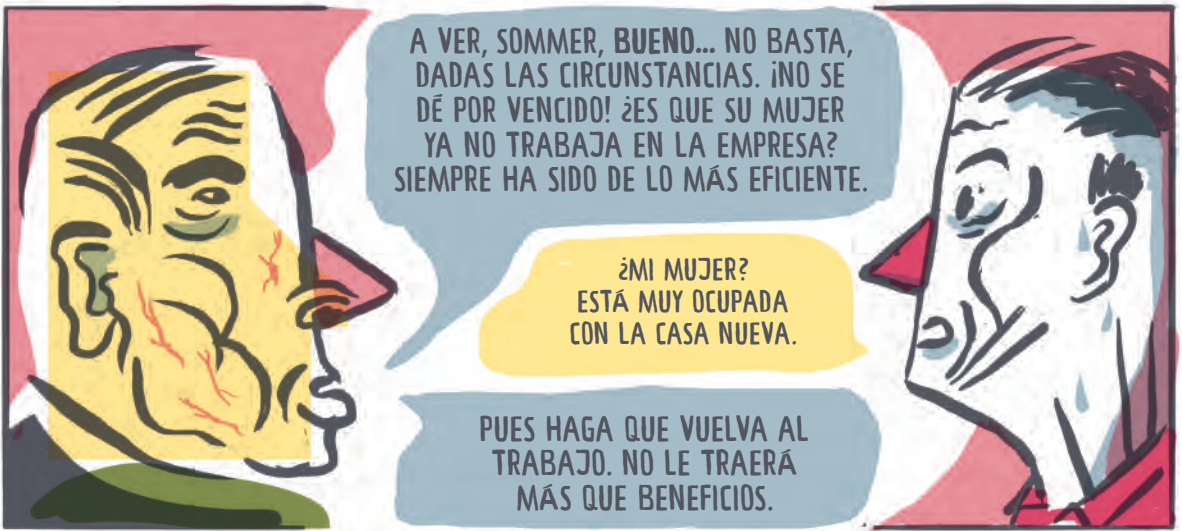
Y AHORA ES USTED TODO UN MAYORISTA. DEBO DECIR QUE SIEMPRE HE ADMIRADO MUCHO SUS LOGROS.

PERO, ESTIMADO SEÑOR SOMMER, ¿CÓMO SE LO DIRÍA? LA AMPLIACIÓN DE SU LÍNEA DE CRÉDITO NO PINTA BIEN. A JUZGAR POR LOS LIBROS DE CONTABILIDAD, LA SITUACIÓN DE SUS PEDIDOS NO ES BOYANTE, QUE DIGAMOS. ME TOMÉ LA LIBERTAD DE HABLAR CON EL SEÑOR SCHULZ, EL DIRECTOR DE LA CÁRCEL, Y ME DIJO QUE HABÍA PERDIDO USTED EL CONTRATO DE ABASTECIMIENTO DE LA CÁRCEL. ¡EL SESENTA POR CIENTO DE SU FACTURACIÓN!

¿CÓMO HA PODIDO PASAR ALGO ASÍ?

BUENO...





HACÍA ALGÚN TIEMPO QUE NOS HABÍAMOS MUDADO A UN ÁTICO QUE CORONABA, COMO UNA MANSIÓN INDEPENDIENTE, UN EDIFICIO REFORMADO CON LUJO. «EXILIO EN LAS NUBES», LO LLAMÓ EL AGENTE INMOBILIARIO, Y MAGDA Y YO SENTIMOS QUE HABÍAMOS LLEGADO MUY LEJOS.





TODO ME COSTABA UN ESFUERZO INCREÍBLE.



UF, ¡QUÉ SUCIO!



ESTABA INFINITAMENTE SOLO CONMIGO MISMO Y CON MI FRACASO.



ME LLENABA EL CORAZÓN Y NO DEJABA SITIO PARA NADA MÁS.



TENÍA CLARO QUE HABER PERDIDO EL CONTRATO DE LA CÁRCEL NO ERA SOLO UN PEQUEÑO CONTRATIEMPO PARA MI NEGOCIO DEL QUE PUDIERA OLVIDARME ENCOGIÉNDOME DE HOMBROS CON TRISTEZA. POR ALGÚN MOTIVO, LLEVABA UN AÑO EN HORAS BAJAS. TENDÍA A DEJAR SIEMPRE QUE LAS COSAS SIGUIERAN SU CURSO. NECESITABA DESCANSAR, PERO NO SABÍA POR QUÉ.

¿QUIZÁ ESTABA ENVEJECIENDO  
PREMATURAMENTE?





MAGDA SOMMER

HABÍAN PASADO POCOS DÍAS Y YA VOLVIAMOS A DISCUTIR. ERA DEL TODO INCOMPENSIBLE: **CATORCE AÑOS DE MATRIMONIO** CASI SIN PELEARNOS, Y AHORA, EN EL DECIMOQUINTO, PARECÍA QUE NO PODÍAMOS VIVIR SIN GRITOS. A VECES, LAS COSAS QUE NOS HACÍAN EMPEZAR UNA DISCUSIÓN LLEGABAN A SER RIDÍCULAS.



ERWIN SOMMER



ERA COMO SI TUVIÉRAMOS QUE PELEAR SIN IMPORTAR EL PORQUÉ.

Y LAS DISCUSIONES ERAN COMO UN VENENO AL QUE UNO SE ACOSTUMBRA RÁPIDAMENTE Y SIN EL QUE LUEGO YA NO PUEDE VIVIR.







AL PRINCIPIO, COMO ES NATURAL, GUARDÁBAMOS LAS FORMAS CAUTELOSAMENTE, INTENTANDO DISCUTIR DE FORMA RAZONABLE Y EVITAR CUALQUIER INSULTO PERSONAL.



*¡No nos peleemos más!*

¡TENDRÍAMOS QUE ESTAR DE FIESTA! HE PASADO POR EL BANCO, EL NEGOCIO VA BIEN Y NOS HAN CONCEDIDO EL CRÉDITO. VAMOS A BRINDAR.

LAS PRIMERAS VECES QUE ME PROPASÉ SENTÍ ALGO CERCANO A LA VERGÜENZA, Y AL DARME CUENTA DE QUE HABÍA HERIDO A MAGDA, ME DOLÍA CASI TANTO COMO A ELLA.



PERO UNO SE ACOSTUMBRA A TODO, Y ME TEMO QUE A LO QUE MÁS RÁPIDAMENTE SE ACOSTUMBRA ES A VIVIR EN UN PERPETUO ESTADO DE HUMILLACIÓN.

UN DÍA ES UN DÍA. TODO VA BIEN.



*¿En serio?*

LLEGÓ UN DÍA EN EL QUE LOS OJOS LLOROSOS DE MAGDA YA NO ME HACIAN ANSIAR CONSOLARLA, SINO QUE, CON UNA PERPLEJIDAD ATEMORIZADA MEZCLADA CON SATISFACCIÓN, HACÍAN QUE ME DIJERA:

TE HE DADO TU MERECIDO.



